

# IN NEMESE NE FIDEM HABEATIS. MAGIA Y RELIGIÓN EN EL ANFITEATRO

JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA  
*Universidad de Alcalá*

AL AMIGO QUE SE FUE

«Sénos favorables, bienaventurada justiciera, Némesis alada, impulso de la vida» (Mesom., *Hymn. Nem.* 20, vv. 14-15)<sup>1</sup>. Esta invocación parece haber sido la más corriente de las que se dirigían a una divinidad que fue venerada por todo el Mediterráneo, con distinta intensidad y de modo diverso según épocas y regiones: en el Oriente helénico, el centro de la devoción fueron santuarios como los de Rhamnous, Esmirna y Alejandría, que llegaron a ser tan conocidos y populares que acabaron generando advocaciones epónimas; en el Occidente, en cambio, los principales lugares de culto estuvieron en los anfiteatros<sup>2</sup>.

Aunque parezca fuera de lugar, Némesis y el anfiteatro constituyen un adecuado motivo para recordar a Carlos Sáez, cuya trágica y temprana pérdida ha sido un duro golpe para quienes tuvimos la inmensa fortuna de tratarle de modo habitual. En mi caso, éramos estrictamente contemporáneos y durante muchos cursos académicos, compartimos armoniosamente uno de esos extraños maridajes docentes forzados por los planes de estudio de la Facultad. La buena relación de vecindad universitaria dio paso de modo natural a la amistad y ésta facilitó la colaboración científica, pues ambos compartíamos la pasión por las fuentes históricas y su correcto estudio: él, encasillado en lo que el sistema universitario español define como «Paleografía», siguió una larga y prolífica tradición investigadora; en mi caso, la «Epigrafía», las inscripciones antiguas que, aún careciendo de las difíciles lecturas de los privilegios reales o de los protocolos notariales, no dejan de presentar interesantes desafíos metodológicos e historiográficos por los que Carlos mostraba un gran interés.

<sup>1</sup> Hay varias monografías recientes sobre Némesis y todas interesan a nuestro tema; la de HORNUM 1993 explora de forma especial la relación de la diosa con el anfiteatro; la casi contemporánea de FORTEA 1994 recoge de modo exhaustivo la documentación sobre el culto en la *pars Occidentis*, que es donde se manifiestan más patentemente los vínculos de Némesis con la arena. La última monografía de la que tengo noticia es la de LICHOCKA 2004, que aprovecha el gran caudal de la documentación egipcia para tratar asuntos invisibles en los testimonios de otros lugares.

<sup>2</sup> Sobre el culto en el anfiteatro, vd. la útil presentación de LE GLAY 1990.

Por ese motivo, quiero rendir homenaje a su memoria con esta nota sobre una peculiar y más que extraña inscripción romana que se encontró en el anfiteatro de Itálica hará ahora unos 60 años, cuando se desescombró y limpió el gran corredor de acceso que atraviesa el edificio de Este a Oeste; la pieza apareció en su colocación original, encastrada en una de las grandes losas del solado, en el tramo oriental de la galería y relativamente próxima a la arena. Lo que la hace peculiar es que está escrita en un signario desusado, cuyo sentido no es fácil de desentrañar a primera vista pero que una vez descubierta la clave, revela con asombrosa claridad que se trata de una dedicatoria a Némesis. Como es un documento que cualquier buen paleografo apreciaría y Carlos se mostró muy sorprendido cuando se lo enseñé y le expliqué mis ideas, considero que no puede haber mejor ocasión para darlo a conocer públicamente.

Además, el tema conlleva una metáfora aún más apropiada para la ocasión, puesto que los anfiteatros –sin duda el más conocido edificio de la civilización clásica– era la sede de los combates de gladiadores. Ocurre que el origen de la costumbre estuvo en los funerales de campaña, con la intención, por un lado, de saciar el ansia de venganza de los deudos de los caídos y, por otro, para hacer recaer en otros la (percibida) rabia del difunto hacia quienes aún seguían vivos. Las luchas a muerte tenían lugar junto a las piras funerarias y de ahí el nombre de *bustuarii* con el que se conoció a sus protagonistas, que eran prisioneros de guerra a los que se les ofrecía un modo de morir más honroso y digno que el degüello junto a la fosa común. Más tarde, tales combates salieron de las postrimerías de la batalla y se instalaron firmemente en Roma entre los actos de luto ordinarios que debía recibir cualquier individuo de postín; en una sociedad aristocrática y cuidadosa de la imagen pública como era la romana, un *funus* memorable constituía un escaparate de dos virtudes altamente apreciadas, la *dignitas* u honor personal, y la *pietas* o respeto hacia los antepasados.

Tras veinte años de relación con él, espero haber merecido el honor que Carlos me considerase algo más que un colega y ello me coloca en la misma tesitura piadosa que los familiares de los ilustres romanos antes referidos. Afortunadamente, los usos y costumbres imperantes me exoneran de las demostraciones cruentas pero como la obligación docente y la curiosidad científica me han llevado en los últimos tiempos a ocuparme del apasionante y mal conocido mundo del anfiteatro y la gladiatura, me atrevo a ofrecer a la memoria de Carlos este remedo de *munus*, aunque sea de forma pacífica y vicaria.

#### SACRA ARENA

Cuando hace más de un siglo, la curiosidad de nuestros abuelos y su afán anticuario les llevó a indagar en las ruinas de los anfiteatros, se sorprendieron al

hallar en ellos exvotos y estatuas divinas (en la mayoría de los casos, de Némesis), a veces agrupadas en estancias determinadas que enseguida fueron identificadas como *sacella* o capillas. Mientras en Italia esos hallazgos se limitan a los altares de Pola y Verona<sup>3</sup>, los anfiteatros de África, Macedonia, Dacia, Panonia, Dalmacia, Belgica, Germania inferior, Britannia y por supuesto, Hispania, abundan en testimonios de esa clase y en más de un caso ha sido posible incluso, identificar los respectiva *sacella*<sup>4</sup>. Tal difusión del fenómeno obliga a sostener que el culto en los anfiteatros no fue una particularidad exclusiva de algunas provincias, sino que estaba extendido por toda la *pars Occidentis* y que su ausencia de determinados lugares es sólo debida a la desafortunada pérdida de la correspondiente evidencia o a que ésta aún no se ha hallado.

En Hispania, la importancia del culto en los anfiteatros es computable: de las 74 entradas que contiene el próximo volumen de la serie *Epigrafía anfiteatral de l'Occidente romano*, 15 corresponden a exvotos procedentes de cuatro anfiteatros peninsulares<sup>5</sup>, de los que el de *Emerita Augusta* es, por el momento, el de data más segura y antigua<sup>6</sup> y, además, se conserva relativamente bien; aquí apareció una singular dedicatoria a Némesis (en este caso invocada como *Dea Invicta Caelestis Nemesis*), consistente en un panel de estuco rojizo sobre el que se pintó un letrero en letras blancas<sup>7</sup>; habiendo estado el panel a casi cuatro metros de altura sobre el suelo original del corredor norte de acceso a la arena, cabe suponer que ese espacio fuera percibido como el *locus sacer* de la diosa, donde manifestaba su presencia de modo más directo y que todas sus paredes hubieran estado ocupadas por exvotos, irremisiblemente desaparecidos al ser robados o al desprenderse el enfoscado de los muros y bóvedas. Muy distinta es la situación del edificio de *Carmo*, que desgraciadamente, es uno de los más arrasados de la Península Ibérica, porque apenas se conservan las trazas de la arena y los vestigios de la *cavea*; es, pues, imposible determinar la situación del *locus sacer*, que debió existir porque en las cercanías del anfiteatro se encontró una plaquita de

<sup>3</sup> GREGORI 1989, cat. nn. 47 (Verona) y 77 (Pola).

<sup>4</sup> Vid. en VISMARA y CALDELLI 2000 los altares procedentes de los anfiteatros de *Treveris* (Belgica), *Isca* y *Carlaeon* (Britannia) (nn. 85-88), pero añádase también el de *Colonia* (n. 64) aparecido en las proximidades de la arena local. En Hispania hay al menos veinte altares o dedicatorias sacras encontradas en cuatro anfiteatros, vid. *infra*. Los ejemplos danubianos están recogidos en BOULEY 1990, que debe complementarse con el reciente hallazgo del santuario de *Virunum*, vid. JERNEJ y GUGL 2004. El anfiteatro de Carthago es el único en que me consta el hallazgo de piezas relacionadas con el culto de *Caelestis*, *Bonus Eventus*, Saturno, BOMGARDNER 2000 pp. 138-139.

<sup>5</sup> GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. nn. 58-74.

<sup>6</sup> De la inscripción fundacional de Augusto (8-7 a.C.) se conservan tres copias situadas en diversos lugares del podio, vid. GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. n. 46; sin embargo, la evidencia arqueológica sugiere que esto sólo conmemora la primera fase de la construcción del edificio, porque la *cavea* debió de ser levantada más tarde, quizá en época flavia y simultáneamente a la terminación del recinto amurallado, BENDALA GALÁN y DURÁN CABELLO 1995, pp. 258-259.

<sup>7</sup> GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. n. 58, con la bibliografía anterior; el dedicante fue *M. Aurelius Philo* (!), *domo Roma*, vid. *HEp.* 6, 127.

bronce destinada a ser colgada atestiguando el cumplimiento de un voto a la diosa, expresado en forma un tanto confusa mediante letras puntilladas<sup>8</sup>.

En otros restantes anfiteatros, la combinación de hallazgos epigráficos y exploración arqueológica ha permitido determinar con mucha más certeza la existencia y situación de los respectivos *sacella*. El de la capital de la Hispania Citerior, *Tarraco*, debió de ser construido en el siglo II y luego fue reformado y reparado en varias ocasiones posteriores, la más seria en época de Heliogábalo si se acepta la reconstrucción que Alföldy propuso para las letras supervivientes del gran letrero conmemorativo del podio<sup>9</sup>; luego, tras el cese de la función original del edificio, partes del edificio se demolieron y la arena fue parcialmente amortizada con la construcción de un *martirium*, varias veces arruinado y reconstruido, y a partir de los siglos XVI-XVII, la mole anfiteatral sirvió de cuartel y reducto militar, hasta que a mediados del siglo XIX, se decidió demolerla en parte y emplear sus escombros en la construcción de las nuevas instalaciones portuarias de la ciudad. Teniendo en cuenta esa ejecutoria, resultan sorprendentes los descubrimientos de importancia realizados durante las excavaciones arqueológicas de los años 60 del pasado siglo<sup>10</sup>: entre ellos, la pequeña estancia situada en uno de los extremos de la *fossa*, en cuyas paredes apareció un panel pintado con una escena de *venatio*, en el que figuraba prominentemente la diosa; además, en las inmediaciones de este recinto, arrojadas en la *fossa* se encontraron dos aras dedicadas a Némesis, unos peculiares *vestigia* con una críptica mención a la divinidad y un altar de Júpiter<sup>11</sup>.

Donde con más claridad se nos presenta el culto es en el magnífico anfiteatro de *Italica*, en el que se ha identificado un área sagrada en uno de los laterales del corredor de acceso oriental; a diferencia de los *sacraria* de otros anfiteatros, aquí las manifestaciones más características del culto adoptan la forma de placas con inscripciones *in planta pedum* y la homogeneidad del conjunto es tal que se ha venido pensando que todas los *vestigia* aparecidos en Itálica y sus alrededores –que son más que los encontrados *in situ* en el anfiteatro– procedían de este santuario, lo que ahora resulta incierto debido al descubrimiento de ofrendas similares a Isis en el teatro local. En cambio, lo que parece seguro es la datación de esos testimonios: como el anfiteatro de Italica debió comenzar a construirse a fines del s. I. d.C. o a comienzos del siguiente, la actividad del santuario corresponde al momento en que el culto de Némesis fue especialmente popular en las regiones occidentales del Imperio. Los devotos colocaron sus placas con *vestigia*

<sup>8</sup> El exvoto es GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. n. 59, con la bibliografía anterior, entre la que cabe destacar STYLOW 2001, pp. 99-103. Del anfiteatro, desenterrado en su totalidad en diversas épocas, restan la *arena* y una parte de la *cavea*, ambas excavadas en la roca viva; como no se han encontrado indicios de otras estructuras, se supone que el *balteus* y las gradas debieron de ser de madera, vid. CORZO SÁNCHEZ 2005, pp.

<sup>9</sup> ALFÖLDY 1997, pp. 68-92; GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. n. 49.

<sup>10</sup> VENTURA 1954; Taller escola d'Arqueologia (TED'A) 1990; ARBELOA I GIRAU 1990.

<sup>11</sup> BELTRÁN LLORIS y GUIRAL 1990; GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. nn. 71-74, con la bibliografía citada allí.

encajadas en las grandes losas del pavimento del amplio pasillo de acceso a la arena por el lado oriental y en una estancia aneja; además, como se conserva una tablilla votiva de bronce parecida a la de *Carmo* y pudo haber también *dipinti* similares a los de *Augusta Emerita*, cabe suponer que los exvotos ocupaban las paredes del pasillo de acceso y las dependencias próximas a él, pero que desaparecieron con la ruína del edificio y el posterior robo de sus materiales. Hasta hace poco tiempo, se creía que el área sacra era el mismo corredor de acceso, pero la lectura atenta de las memorias de excavación de quien limpió esta zona del anfiteatro en los años veinte del pasado siglo ha permitido determinar que el *locus sacer* estaba en una estancia de buenas proporciones situada bajo la cavea, contigua a la pared norte del pasillo central, que le daba acceso; allí, se encontró una placa con *vestigia* dedicada a *Caelestis*, colocada en el centro de la habitación y al pie de lo que parece la raíz de un pedestal de estatua que ha desaparecido. Esto ha permitido suponer que el anfiteatro de Itálica tuvo dos santuarios contiguos, uno dedicado a Némesis en el pasillo de acceso y otro a Celeste en la mencionada sala<sup>12</sup>; sin embargo, como los *vestigia* de Némesis están en la parte exterior de la sala pero inmediatos a su acceso y la asociación *Caelestis-Nemesis* está atestiguada en el cercano anfiteatro de *Augusta Emerita*, me parece que los devotos no debían diferenciar entre una y otra.

Fuera de la singular dedicatoria a Júpiter del santuario de *Tarraco*, la excepción hispana a la predominancia anfiteatral de Némesis la ofrece *Segobriga*, donde el único vestigio de culto es un altar de Hércules, que apareció en un edificio anejo a la arena<sup>13</sup>; que la divinidad adorada fuese Hércules y que su *sacellum* estuviese fuera de las dependencias anfiteatrales no son hechos inusitados, porque hay significativos testimonios que avalan la vinculación del Alcida con los gladiadores y lo segundo está bien atestiguado en algunos edificios panonios, en los que la capilla de Némesis se encuentra propiamente fuera del anfiteatro<sup>14</sup>.

#### REGINA AMPHITHEATRUM

En resumen, fuera de las singulares aras de Hércules y Júpiter, la divinidad preponderante en los anfiteatros hispanos fue ciertamente Némesis, en ocasiones asimilada a *Caelestis*, y posiblemente también a Juno. Tan palmaria es esta asociación que, si se descartan las gemas y joyas con imágenes y símbolos nemesíacos<sup>15</sup>, hay un cierto fundamento para suponer que los restantes testimonios del

<sup>12</sup> BELTRÁN FORTES y RODRÍGUEZ HIDALGO, 2004 *passim*.

<sup>13</sup> Vid. GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. n. 69; vid. ALMAGRO-GORBEA y ALMAGRO 1995, p. 139, para las circunstancias del hallazgo.

<sup>14</sup> Sobre Hércules y el anfiteatro, Hor., *Epist.*, I, 1 4-5; *CIL*, VI 297 = *ILS* 1767 = SABBATINI TUMOLESI 1988, cat. n. 12. Cf. VILLE 1981, p. 333; LE GLAY 1990, p. 218. Sobre las áreas sacras de los anfiteatros de *Sarmizegetusa*, *Carnuntum* y *Aquincum*, GOLVIN 1988, pp. 130-136.

<sup>15</sup> CASAL GARCÍA, 1981.

culto a la diosa que se conocen pudieron proceder de ambientes anfiteatrales. El más dudoso es el magnífico altar Θεαῖς Νέμεσσειν Συμυραναίαις que, junto a otros dedicados a diversas divinidades<sup>16</sup>, colocó en *Asturica Augusta* el procurador provincial *C. Iulius Silvanus Melanio* a mediados del siglo tercero; aunque ahora hay noticias aún no confirmadas del hallazgo de un posible anfiteatro en Astorga<sup>17</sup> y se ha defendido que *Melanio* pudo ser quizá, *procurator familiarum gladiatoriarum*<sup>18</sup>, lo único seguro sobre él es que debió ser un hábil administrador de recursos mineros pues ha dejado un considerable rastro de su actividad en diversos lugares del Imperio, todos ellos relacionados con *metalla*<sup>19</sup>.

Otro muestra de devoción a Némesis<sup>20</sup> apareció en el campamento militar del *Alae II Flaviae* (Rosino de Vidriales, Zamora), que pudo contar —como muchas otras guarniciones permanentes a lo largo y ancho del Imperio— con un anfiteatro, del que no hay por ahora constancia; lo más significativo es que el altar apareció junto a una placa anepígrafa con *vestigia* y ese es un rasgo muy característico del culto hispano a Némesis, ya que de las 13 dedicatorias halladas en contextos anfiteatrales, ocho son lastras con representación de *plantae pedum* y todas menos una, proceden del anfiteatro de Itálica<sup>21</sup>.

A fines del siglo XVIII apareció en Córdoba una placa de mármol con la dedicatoria a Némesis de los *Cornelii Restitutus et Africanus, exacto flamonio*<sup>22</sup> y ahora, la identificación cierta de las ruinas de su aren, añade un motivo más para suponer que el exvoto procede del santuario anfiteatral: la capital de la Bética no sólo es notable por su conjunto de epitafios de gladiadores (posiblemente el más numeroso de Occidente después de Roma), sino que *flamines* como *Restitutus* y *Africanus* componían el grueso de los *editores munerum*<sup>23</sup>. El ejemplar de

<sup>16</sup> GARCÍA Y BELLIDO 1968 = AE 1968, 229-23 = DIEGO 1986, pp. 30-33 cat. nn. 2, 13-14; RABANAL Y GARCÍA 2001, nn. 40, 60-6.

<sup>17</sup> C. SÁNCHEZ-MONTAÑA, in <http://www.arqweb.com/asturica>, consultada el 3.09.06.

<sup>18</sup> BIRLEY 1981.

<sup>19</sup> CIL, II 3136 y AE 1998, 778 = HEp 8, 278, de *Segobriga*; CIL, XIII 1729, de *Lugdunum*; AE 1893, 129 + CIL, III 12723, de *Domavium*, en Dalmacia; y RIB 1273 + AE 1982, 654, de *Bremenium*, en Britania.

<sup>20</sup> MARTÍN VALLS *et al.* 1995 = HEp. 6, 993 = AE 1995, 856, voto de *Reburus* y lastra anepígrafa.

<sup>21</sup> Las figuraciones de pies, calzados o no, son muy frecuentes en el mundo clásico y no todas ellas relacionadas con el ámbito religioso, aunque las ofrendas con *vestigia* son posiblemente las más conocidas (vid. DUNBABIN 1990), pudiendo haberse originado en Egipto (CASTIGLIONE 1970), lo que quizá justifique su popularidad entre los devotos de *Isis* y otras divinidades que fueron sus paredros, como *Bellona*, *Bona Dea*, *Caelestis* y la propia *Nemesis*, vid. Apul., *Met.*, 11.5 y la dedicatoria del anfiteatro de Mérida ya mencionada, sobre lo cual cf. Commod., *Instr.*, XVI, vv. 8-10. Aunque la explicación corriente para las figuraciones sagradas de pies era la de los votos por un seguro viaje, es más probable que su intención fuera plasmar el deseo del devoto de permanecer en presencia de la divinidad, para así hacer constante su petición, vid. CASTIGLIONE 1968.

<sup>22</sup> CIL, II<sup>2</sup>/7, 237 = CIL II, 2195, aparecida al reformar una casa de la calle del Paraíso, donde aún la vio E. Hübner en 1860 pero ahora está en paradero desconocido.

<sup>23</sup> La hipótesis fue avanzada por CANTO 1984, p. 191 (cfr. BELTRÁN FORTES 2001), encontrando escaso crédito en el editor de CIL II<sup>2</sup>/7. La pieza está ahora en paradero desconocido pero un testigo fiable la describe como de pequeño tamaño («*kleine Marmortafel*») y aún visible cerca de su lugar de hallazgo, que fue donde se supone que estuvo el foro de la colonia, es decir, apenas a unos centenares de metros del anfiteatro. Aún no hay informes fiables sobre las dimensiones, capacidad y datación de las ruinas identificadas (una síntesis del hallazgo en VENTURA 2004, 63-81) fuera del recinto amurallado de la colonia pero su excavador, el prof. Vaquerizo, me comunica que la estructura es de época julio-claudia, quizá incluso, augustea y de un notable tamaño.

*Castulo* era un ara de mediano tamaño que se encontró en un lugar no especificado «cerca de las ruínas de Cástulo» a comienzos del pasado siglo y de la que sólo se conserva una foto y la descripción de sus descubridores<sup>24</sup>; lo interesante es que, aun no estando identificados sus restos, el *mun. Castulonensium* ciertamente contó con un anfiteatro, que está atestiguado expresamente en un epígrafe de mediados del s. II y cabe en lo posible que tres espléndidos bloques con idéntica inscripción conmemoren que su construcción fue pagada por el emperador Claudio y otros dos desconocidos individuos<sup>25</sup>.

#### UNA CRÍPTICA DEVOCIÓN

Entre los *vestigia* colocados en el anfiteatro de Itálica hay uno que llama poderosamente la atención por su singularidad. La pieza fue encontrada *in situ* durante los trabajos de limpieza y desescombros del pasillo oriental de acceso a la arena que A. Parladé llevó a cabo en el anfiteatro en los años 20 del pasado siglo: se encontraba encajada en una de las grandes losas del solado, junto a la pared septentrional de la galería y a medio recorrido de ésta, donde son visibles los alojamientos para cuatro placas similares, colocadas en pareja. Su descubridor retiró nuestra pieza y sus compañeras de su lugar original y, tras varios años en los almacenes de Itálica, pasaron en 1945 al Museo Arqueológico Provincial de Sevilla, donde actualmente se conservan; en el sitio que ocupaban pueden verse ahora tres réplicas de los exvotos originales, puestas por el Servicio Arqueológico de Itálica a comienzos de los pasados años 90<sup>26</sup>.

La pieza que nos llama la atención es una lastra cuadrangular de mármol blanco de 31 x 32 x 4 cm, en cuya cara visible se labró en tres de sus lados una simple y estrecha moldura, que delimita el espacio donde están, en bajorrelieve, un par de *plantae pedum* que señalan direcciones opuestas. En el lado superior, en cambio, hay un ancho listel (32 x 4 cm) en el que se grabaron dos renglones con letras de entre 0,5 y 1 cm (fig. 1).

<sup>24</sup> FITA 1908 = AE 1903, 237 = GÓNZALEZ ROMÁN y MANGAS 1991, cat. n. 79.

<sup>25</sup> El testimonio epigráfico de la existencia de anfiteatro en *Castulo* es AE 1976, 351, cuya lectura ha ido mejorándose con el tiempo, GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. n. 13.

<sup>26</sup> BELTRÁN FORTES y RODRÍGUEZ HIDALGO 2004, pp. 56-60.



FIG. 1

Su particularidad reside en que está escrito en un signario helenizante y su lectura no es aparente a primera vista, pues no sólo sus letras están caprichosamente reproducidas (los glifos de Γ Ε Κ Δ se grabaron boca abajo, la Ν está al revés y las Ο y la Ψ adoptan formas peculiares) sino que el texto debe leerse de abajo a arriba y de derecha a izquierda. Tales anomalías han sido explicadas unas veces como frutos del descuido y la impericia del ordenante de la pieza o de su cantero; pero otros han considerado que obedecían a razones más sustanciosas e históricamente significativas, como un texto griego arcaizante y bústrofédico o un ejemplo de un desconocido e inédito *tartessischer Schrift*.

Sin embargo, cuando se toma en consideración todo lo anterior, el contenido del epígrafe se resuelve en un texto casi anodino:

Αὐγούσταε Νέμεσι, Ζώσιμος  
 π(---) Ἰταλικήσιουμ, Λύκιος

Antes de entrar en el significado del epígrafe, deben hacerse algunas observaciones generales. En el comienzo del segundo renglón, la Π corresponde a la única sigla del texto, que el *editor princeps* expandió *p(ublicus)* en relación a Ἰταλικήνσιουμ<sup>27</sup>, de tal modo que implicaba que *Zosimus* fue (*servus*) *p(ublicus) Italicensium*; esta interpretación ha sido generalmente aceptada, aunque hay quien discrepa porque la sigla es ambigua y pudo significar *p(osuit)* o *p(ontifex)*<sup>28</sup>, mientras que Canto, en el contexto de su hipótesis de que los devotos de Némesis fueron primordialmente los *editores* de *munera*, entendió que debía leerse *p(atronus)*<sup>29</sup>. También, desde el *editor princeps*, Λύκιος ha sido entendido habitualmente como *Lucius*, achacando la inexperta ortografía a lo inusual del epígrafe y a la incapacidad lingüística de su autor, que desconocía la correcta transcripción griega de ese antropónimo (i.e. Λούκιος); en demérito de esta explicación debe notarse la correcta transcripción griega de la «V» latina en Αὐγοῦστα εἰταλικήνσιουμ y ello inclina a pensar que aquí Λύκιος está por *Lycius*, un etnónimo que fue raramente empleado como nombre personal, al menos en Hispania<sup>30</sup>.

Lo anterior justifica que mientras que todos están de acuerdo considerando esta placa votiva como un ejemplo más de la peculiar costumbre italicense de dedicar vestigia a Nemesi, se discrepe sobre el modo de leer la inscripción y, en consecuencia, sobre la identidad y condición del dedicante. Los primeros editores entendieron el texto como Λούκιος Ἰταλικήνσιουμ π(ουβλικους) Ζώσιμος Αὐγοῦσταε Νέμεσι; la versión de García y Bellido sólo difiere en la forma del nombre del dedicante, correctamente transcrito como *Lykios* y esa vacilación figura en las sucesivas versiones de Canto: en 1984 fue *Loukios Zosimos p(atronus) Italicensium Augustae Nemesi* y en 1985, *Nemesi Augustae, Zosimos Lykios, p(atronus) Italicensium*; como puede verse, nadie ha tenido especial inconveniente en forzar el orden de las palabras para acomodarlas a su particular interpretación, singularmente *Zosimos* y *Lykios*, cuando, en puridad, ambos nombres están separados por *p(ublicus?) Italicensium*.

Como es de esperar, la identidad del dedicante es otro punto discutido: un esclavo público según Schulten; un gladiador peregrino para García y Bellido o, finalmente, un rico e influyente oriental que acabó siendo patrono de Itálica por su posible pertenencia al círculo de amistades griegas de Adriano, según Canto.

En mi opinión, el significado del epígrafe es confuso porque intencionadamente se quiso así y ello hace que los aspectos formales sean más interesantes que su contenido. Efectivamente, la particularidad más notable es el modo en

<sup>27</sup> Vd. SCHULTEN 1940 y cfr. *CIL*, VI 2333 = 4463; 2337 = 5558; 2345; 2349 = 5192, etc.; curiosamente, no se puso por delante el útil paralelo de *Tarraco* (*CIL*, II 4186 = ALFÖLDY 1975, cat. n. 235) proporciona un paralelo útil a nuestro caso: *Lucius pub(licus) (scil. servus) XX lib(ertatis)*.

<sup>28</sup> Vid. *ad AE* 1984, 502.

<sup>29</sup> CANTO 1984, p. 184, cat. n. 2; CANTO 1985, pp. 135-137 cat. n. 7.

<sup>30</sup> ABASCAL 1994, p. 407.

que está escrito, algo que raramente ha merecido mayor consideración, salvo notar sus incongruencias; dejando al lado la teoría de Schulten de que se trataba de un olvidado signario tartésico, la opinión generalizada es que se trata de un texto griego, cuya caprichosa factura fue el resultado de las «*gaucheries et vacillations du lapicide, qui dut transcrire dans le marbre des caractères qu'il ne connaissait ni ne comprenait*»<sup>31</sup>. Aunque siendo un texto tan breve y conteniendo mayormente nombres propios es una difícil decisión, me inclino a creer que lo que tenemos delante es una transliteración de un texto latino; los indicios no son concluyentes pero sí interesantes, pues frente al nombre del dedicante, su supuesta *origo*, del alfabeto empleado y de que Ἀὐγοῦστα fue sin duda el más corriente epíteto de Nemesis<sup>32</sup>, un greco-parlante seguramente hubiera preferido Σεβαστή; del mismo modo hubiera estado más cómodo con δημόσιος que con π(ουβλικους)<sup>33</sup>.

Un texto latino transcrito en letras griegas que comienza en la última línea y que se escribió de derecha a izquierda empleando letras caprichosamente giradas o invertidas, no sólo es indicio de que el ordenante de la placa buscaba ocultar su significado (como notó perspicazmente Fortea<sup>34</sup>) sino que todas y cada una de esas peculiaridades gráficas pueden explicarse satisfactoriamente si se parte de la hipótesis de una finalidad mágica.

Como se ha hecho notar<sup>35</sup>, uno de los rasgos más aparentes de los conjuros y encantamiento es su distanciamiento de la vida corriente, de tal modo que buscan deliberadamente la inversión de ésta: en un mundo en que la norma fue el patronímico, las *tabellae defixionum* se caracterizan por el empleo de la descendencia matrilineal y el mismo principio guió plausiblemente a que muchos conjuros y hechizos recurran a la transliteración griega de textos latinos o a la escritura retrograda<sup>36</sup>. Sin salir del ámbito anfiteatral basta recordar una famosa y muy reproducida *defixio* encontrada en el anfiteatro de *Carthago* en la que se lee la característica identificación del maldecido (τὸ ὁμοίων κατάσχεσ τοῦ Σαπαυτούλου ὃν ἔτεκεν Πομπονία) junto la maldición expresada del modo siguiente: εἰνπλικατε λακινια Σαπαυτόλο ιν καβια κορονα αμπιθεατρι...<sup>37</sup> El mismo deseo de hacer críptico el epígrafe seguramente explica la distorsión de la forma y posición de las letras de nuestra placa, quizá a imitación de las Ἐφέσια γράμματα, el esotérico signario empleado por los magos para restringir la lectu-

<sup>31</sup> GARCÍA y BELLIDO 1967, p. 88.

<sup>32</sup> HORNUM 1993, pp. 36-40.

<sup>33</sup> Esta opinión fue la de Schulten, pero los demás editores no parecen haberse preocupado de ello o simplemente optaron por mantener la ambigüedad; nótese, sin embargo, que el epígrafe no figura en el catálogo de GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 1991 y la única explicación posible es que tratándose de un *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía*, el editor considerase que ésta no estaba en latín; el mismo motivo explica por qué, de todas las inscripciones de *vestigia italicenses* publicadas por CANTO 1984, solo esta lápida fue recogida en el *Supplementum Epigraphicum Graecum* (1984, 1039).

<sup>34</sup> FORTEA 1994, p. 248.

<sup>35</sup> DONDERER 1995, pp. 97-122.

<sup>36</sup> GRAF 1997, pp. 229-232.

<sup>37</sup> AUDOLLENT 1904, pp. 348-350 cat. n. 252; TREMEL 2004, pp. 229-231 cat. n. 98.

ra de los encantamientos, demostrando de ese modo la superioridad de los *cognoscenti* sobre los no iniciados.

#### MAGICA ARENA

Uno de los campos de actuación de la magia eran el agón y un repaso a cualquiera de los catálogos habituales de amuletos y *defixiones* muestra una alta proporción de encantamientos y conjuros relacionados con este ámbito, singularmente en los circos; es claro que quienes competían en ellos debían arrostrar, además de las dificultades propias de la carrera, el difícil desafío de la magia<sup>38</sup>. Sin embargo, la maldición de Carthago a la que se ha aludido antes recuerda algo que debía resultar evidente a cualquier hechicera o brujo antiguo y es que la arena era el ámbito ideal para la acción mágica, porque el recurso al auxilio sobrenatural no sólo era una atractiva opción para gladiadores y venatores –quienes, lógicamente, deseaban un cierto control sobre el resultado de sus peligrosas disputas–, sino también para los espectadores, que seguramente considerarían la acción mágica como el único medio a su alcance para ayudar a sus combatientes favoritos<sup>39</sup>. No debe olvidarse además que, fuera de los *damnati ad bestias* o *ad gladium*, quien caía en la arena era un ἄωρος καὶ βιαιοθάνατος, es decir, alguien muerto de forma violenta y antes de su tiempo, una categoría de espíritu a los que brujos y magos atribuían una especial eficacia para sus conjuros<sup>40</sup>. Los indicios de actividad mágica en el anfiteatro son ciertamente menos numerosos que los existentes en el circo, pero suficientemente significativos: el conjunto de *tabellae defixionum* aparecidas en la limpieza de la *fossa* del anfiteatro de *Carthago*, ofrecen adecuados ejemplos del tenor de unos encantamientos dirigidos a influenciar el resultado de los espectáculos, generalmente *venationes*<sup>41</sup>; menos expresiva, pero relacionada con los gladiadores, es la *defixio* de *Delos*<sup>42</sup>, mientras que la conocida maldición del anfiteatro de *Isca Silurum*<sup>43</sup> y las *laminae litteratae* aparecidas a comienzos del pasado siglo en la arena del anfiteatro de *Aug. Treverorum*<sup>44</sup> son interesantes porque demuestran que la arena también podía servir para recibir maldiciones y hechizos no relacionados propiamente con los espectáculos que en ella se celebraban.

<sup>38</sup> PAVIC D'ESCURAC 1987; GAGER 1990; APPEL 1993; MURA 1996; HEINTZ 1998.

<sup>39</sup> FARAONE 1990, pp. 3-32.

<sup>40</sup> Vd. H. WASZINK, en *Reallex. Antik. Christ.*, 1, 1950, pp. 1167-1170.

<sup>41</sup> DELATTRE 1897, p. 318; AUDOLLENT 1904; cf. MURA 1996.

<sup>42</sup> JARDÉ 1905, p. 40 = JORDAN 1985, n. 59 = TREMEL 2004, n. 92; el *editor princeps* pensó que las figuras que peleaban eran soldados o gladiadores; considerando que el letrero pone Λεὺκ[ι]ος], la segunda posibilidad es la más plausible, porque hubo muchos gladiadores que utilizaban los colores como nombre de oficio; la tablilla de plomo no apareció en un edificio de espectáculos sino en lo que su primer editor llamó «magasin de colonnes», vid. JARDÉ, pl. VIII.

<sup>43</sup> OXÉ 1931 = *RIB* 323 = VISMARA y CALDELLI 2000, cat. n. 87 = TREMEL 2004.

<sup>44</sup> WÜNSCH 1910, inexplicablemente omitidas en el catálogo de VISMARA y CALDELLI 2000.

La *defixio* del anfiteatro de Carleon y algún que otro testimonio singular<sup>45</sup> conducen a la pertinente cuestión de las relaciones entre Némesis y la magia. La opinión común es que esta diosa acabó siendo considerada por sus devotos como una gran y poderosa fuerza cósmica, capaz de desbaratar cualquier plan o acción injusta o mala y de proteger activamente a quienes se comportaban contrariamente a las conductas que castigaba, es decir, a quienes eran piadosos, mesurados y justos; por eso es frecuente que se la invoque como *omnipotens* o *regina* y que se la confunda con los otros númenes femeninos rectores del mundo (*Caelestis*, Isis, Juno).

Por otra parte, la naturaleza de Némesis era, a la vez, celeste y ctónica y ello justificaba que se le invocase simultáneamente como una divinidad olímpica e infernal, cuyo poder podía ser requerido mágicamente, llamando su atención sobre los males e injusticias que debía corregir<sup>46</sup>. La popularidad de Némesis como agente mágico es patente considerando los abundantes entalles con la imagen de la diosa que han llegado hasta nosotros; esas gemas o piedras semipreciosas no son, en definitiva, más que la expresión refinada y lujosa de unos poderes que Ciránides describe en un pasaje de su peculiar obra y que estaban al alcance de cualquiera:

«La piedra de Némesis (Νεμεσίτης λίθος) es una piedra tomada de un altar de Némesis. En ella, se ha grabado una figura estante de Némesis con un pie en la rueda. Se la representa como una doncella, sujetando una regla en su mano izquierda y la vara (mágica) en la derecha. Además, pondrás bajo la piedra la punta de un ala de pato y un poco de la planta. Si se le ofrece este anillo a un poseído, el demonio inmediatamente reconocerá su presencia y huirá. Si se lleva colgado del cuello, cura la alucinación; también impide que los sueños se llenen de pesadillas demoníacas y que los niños tengan pesadillas y miedos; quien lo lleve debe abstenerse de cualquier miseria»<sup>47</sup>.

Pero es la última virtud de esos amuletos lo que le da relevancia para nuestro argumento pues Ciránides dice que quienes lleven un anillo con «la piedra de Némesis» pueden conocer el número de años de su vida y la naturaleza y el lugar de su muerte: Οὔτος οὔν ὁ δακτύλιος φορούμενος μηνύει τὴν ποσότητα τῶν ἐτῶν τοῦ ζῆν χρόνου καὶ τὴν ποιότητα τοῦ θανάτου καὶ τὸν τόμον. δέου οὔν τὸν φοροῦντα ἀπέχεσθαι ἀπὸ παντὸς ποιηροῦ πράγματος.

Un remedio de esa clase hubo de ser especialmente popular entre los gladiadores, sus familias y *amatores* y no son pocas las exvotos de Némesis, algunos

<sup>45</sup> Pienso en el grafito pompeyano *CIL*, IV 1547, escrito en griego y, como en el caso de la lastra de Itálica, con escritura retrograda; ambas características llevaron a EITREM (1941, p. 127) a identificarlo como un conjuro; la placa votiva de *Carmo* (vid. *supra*) tiene algunos rasgos que pueden hacerla entrar en esa categoría, como también sucede con la lastra opistógrafa con vestigia del santuario de Némesis del anfiteatro de *Tarraco*.

<sup>46</sup> Una buena presentación de la «teología» de Némesis en FORTEA 1994, donde examina los testimonios de época helenística y resume las opiniones de SCHWEITZER 1931, los trabajos de Volkmann (VOLKMANN 1928; VOLKMANN 1931) y la serie de Pedrizet (PEDRIZET 1898; PEDRIZET 1914; PEDRIZET 1912).

<sup>47</sup> Kyran. I, 13 (ed. KAIMAKIS); cf. el comentario de WAEGEMAN 1987.

provenientes de los anfiteatros, en los que el dedicante invoca la protección de la diosa para sí o sus familiares;<sup>48</sup> entre los más expresivos y sugerentes está el altar que *Hilarus* dedicó en el *sacellum* del anfiteatro de *Sarmizegetusa pro Al[exand]ro fratre Deae Neme[si que]m periculo leberavit* (sic); y el ara puesta por un *beneficiarius consularis agens curam stationis* de *Samum* que agradeció a Némesis haber sido liberado *multis insidiis numinibus*<sup>49</sup>.

Como suele ser normal, todos los ejemplos citados corresponden a casos en los que Némesis satisfizo las expectativas de sus fieles y éstos, cumplieron agradecidos el voto prometido. Pero la fortuna nos ha brindado el singular testimonio de un gladiador que parece haber confiado en la eficacia del *Νεμεσίτης λίθος* y resultó defraudado en su creencia. Me refiero al perdido epitafio veronés de Glauco, el retiario de *Mutina* muerto a los 23 años en su octavo combate y al que recordaron su esposa y sus *amatores*; lo que hace singular esta lápida es la *execratio* final en la que el difunto aconseja prestar más atención al destino que marcan los astros que confiar en la diosa: *Planetam suum procurare vos moneo; in Nemese ne fidem habeatis: sic sum deceptus*<sup>50</sup>.

## CONCLUSIÓN

Si, como afirmaba Baltasar Gracián, el inteligente encuentra un gran placer en la solución de acrósticos, el documento que presento sirve tanto a los propósitos de los amigos de lo esotérico como a los estudiosos de la religiosidad, sin olvidar a los interesados en lo espectáculos antiguos y a los coleccionistas de casos raros o llamativos de «escrituras expuestas». Gran parte del interés deriva de que el epígrafe es un perfecto ejercicio en decepción, puesto que quien lo encargó y colocó quería algo que fuera bien visible pero que, a la vez, no hiciera obvio su significado; y a fe que lo consiguió, como resulta patente de la lista de posible lecturas y explicaciones que han desfilado por estas páginas; la última, la mía en que trato de justificar porque un vulgar (a pesar de sus peculiaridades)

<sup>48</sup> Inscripciones votivas de Némesis motivadas *pro salute sua et suorum / pro honoribus et favoribus / pro incolumitate sua*: CIL, III/1 n. 124, de *Apulum*; CIL, III 7857 = IDR III/3, n. 32, foto 23, de Micia; CIL, III 1547 = IDR III/1, n. 272; IDR III/2 n. 310 319, de *Sarmizegetusa*; CIL, III 10440 y 3485, de *Aquincum*; ALFÖLDY 1975 n. 45 = GÓMEZ-PANTOJA, en prensa, cat. n. 71, de Tarraco. Sólo conozco un caso seguro de un devoto de Némesis que fuese gladiador o personaje de la arena : el altar del tracio *Aurelius Avitus* a Diana Némesis hallado en las inmediaciones del anfiteatro de Colonia, *AE* 1962, 107 = VISMARA Y CALDELLI 2000. La plaquita de bronce del *retiarius Cursor*, de *Andemantunnum*, entre los Lingones (CIL, XIII 5702 = VISMARA Y CALDELLI 2000 cat. n. 66 = LE BOHEC, p. 348 cat. n. M16, aparecida fuera de cualquier contexto, ha sido interpretada generalmente como la etiqueta de una urna cineraria, pero su similitud con las tablillas votivas de *Carmo* e *Italica* es tan sorprendente que parece lógico sugerir que quizá fuese una ofrenda procedente de un santuario anfiteatral en la que, como en muchos otros casos, no se mencionó el nombre divino.

<sup>49</sup> Respectivamente, CIL, III 13778, del anfiteatro de *Sarmizegetusa* y *AE* 1957, 328 = SCHALLMAYER 1990, cat. n. 528, de la *statio Samum* (Cășei, Rumania).

<sup>50</sup> CIL, V 3446 = GREGORI 1989, cat. n. 47.

exvoto antiguo debe entenderse como un conjuro, aunque posiblemente esa dicotomía sea más chocante para nuestra concepción que para quienes transitaban hace dieciocho siglos por los pasillos del anfiteatro de Itálica.

Por otra parte, además de seguir llamando «inscripciones» a lo que otros llaman «escrituras expuestas», si hay algo que distingue a los epigrafistas de otros colegas que trabajan en la edición de fuentes históricas de épocas más próximas, es nuestro extendido desapego por las cuestiones extrínsecas al propio documento; no deja de ser contradictorio que, a pesar de que seguir considerando nuestra misión el establecer el texto del epígrafe, datarlo y restaurarlo, identificando y valorando de paso cuanto de notable contiene, en suma, haciendo todo lo que esté en nuestra mano para asegurar que el mensaje original es de nuevo entendido, no nos preocupan las cuestiones conexas con la finalidad y función de las inscripciones, los lugares donde se colocaron y sobre todo, sus lectores. La inscripción de Némesis plantea en toda su crudeza estas cuestiones, puesto que su verdadera inteligencia dependerá, en gran medida, de que sepamos encontrar e identificar otras «decepciones» como ésta.

#### BIBLIOGRAFÍA

Las siglas frecuentemente utilizadas son

*AE*: *L'Année Epigraphique*, Paris, CNRS

*CIL*: *Corpus Inscriptionum Latinorum*, Berlin, de Gruyter

*HEp*: *Hispania Epigraphica*, Madrid, Archivo Epigráfico de Hispania, UCM.

ABASCAL, J.M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, Universidad, 1994

ALFÖLDY, G., *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin, 1975.

ALFÖLDY, G., *Die Bauinschriften des Aquäduktes von Segovia und des Amphitheaters von Tarraco*, Berlín, 1997.

ALMAGRO-GORBEA, M., y A. ALMAGRO, *El anfiteatro de Segobriga.*, en *El anfiteatro en la Hispania romana*, editado por J.M. Álvarez Martínez y José Enrique Enríquez Navascués, Badajoz, 1995, pp. 139-176.

APPEL, W., *Eine Biespiel für die Verbindung von Magie und Agonistik*, en «*Nikephoros*», 6, (1993), pp. 177-180.

ARBELOA I GIRAU J.M., *L'amfiteatre romà de Tàrraco. Aproximació al seu coneixement*, Tarragona, 1990.

AUDOLLENT, A., *Defixionum tabellae quotquot innotuerunt tam in Graecis orientis quam in totius occidentis partibus praeteratticas in Corpore inscriptionum atticarum editas*, París, 1904.

BELTRÁN FORTES, J., *Los devotos de Némesis en el ámbito del anfiteatro hispano-romano*, en «*ARYS*», 4, (2001), pp. 197-210.

- BELTRÁN FORTES, J., y J. M. RODRÍGUEZ HIDALGO, *Italica: espacios de culto en el anfiteatro*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla: Italica, Fundación de Estudios Clásicos, 2004.
- BELTRÁN LLORIS, F., y C. GUIRAL, *Llocs de culte a l'Amfiteatre de Tarraco.*, en *L'amfiteatre romà de Tarragona. la basílica visigòtica i l'església romànica*, editado por Taller Escola d'Arqueologia, Tarragona, 1990, pp. 104-124.
- BENDALA GALÁN, M., y R. DURÁN CABELLO, *El anfiteatro romano de Augusta Emérita: Rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronología.*, en *El Anfiteatro en la Hispania romana*, editado por José M<sup>a</sup> Álvarez Martínez y José Enrique Enríquez Navascués, Badajoz, 1995, pp. 247-259.
- BIRLEY, A. R., *An Altar from Bremenium*, en «*Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*», 43, (1981), pp. 13-23.
- BOMGARDNER, D. L., *The story of the Roman amphitheatre*, New York, Routledge, 2000.
- BOULEY, E., *Le culte de Némésis et les jeux de l'amphithéâtre dans les provinces balkaniques et danubiennes*, en *Spectacula I. Gladiateurs et amphithéâtres*, editado por Cl Domergue, Lattes, 1990, pp. 241-251.
- CANTO A. M., *La epigrafía romana de Itálica*. Tesis de doctorado de la Universidad Autónoma de Madrid, 1985.
- CANTO, A. M., *Les plaques votives avec plantae pedum d'Italica: un essai d'interpretation*, en «*Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*», 54, (1984), pp. 183-194.
- CASAL GARCÍA, R., *La iconografía de Némesis en la glíptica romana*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1981.
- CASTIGLIONE, L., *Inverted footprints. A Contribution to the Ancient Popular Religion*, en «*Acta Ethnographica Academiae scientiarum Hungaricae*», 17, (1968), pp. 121-137.
- CASTIGLIONE, L., *Vestigia*, en «*Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae*», 22, (1970), pp. 95-132.
- CORZO SÁNCHEZ, R., *Notas sobre el anfiteatro de Carmona y otros anfiteatros de la Bética.*, en *El Anfiteatro en la Hispania romana*, editado por J. M. Álvarez Martínez y J. E. Enríquez Navascués, Badajoz, 2005, pp. 239-246.
- DELATTRE, P., *Fouilles de Carthage*, en «*Comptes Rendus de l'Académie de Inscriptions et Belles-Lettres*», (1897), pp. 318-320.
- DONDERER, M., *Merkwürdigkeiten in Umgang mit griechischer und lateinischer Schrift in der Antike*, en «*Gymnasium*», 102, (1995), pp. 97-122.
- DUNBABIN, K. M., *Ipsa Deae vestigia... Footprints Divine and Human on Graeco-Roman Monuments*, en «*Journal of Roman Archaeology*», 3, (1990), pp. 96-107.
- EITREM, S., *Varia*, en «*Symbolae Osloenses*», 21, (1941), pp. 127.
- FARAONE, C. A., *The Agonistic context of Early Greek Binding Spells.*, en *Magika Hiera. Ancient Greek Magic and Religion*, editado por Ch. A Faraone y D. Obbink, New York, 1990, pp. 3-32.

- FITA, F., *Nuevas inscripciones de Cabra, Mairena del Alcor e Itálica*, en «*Boletín de la Real Academia de la Historia*», 53, (1908), pp. 39-51.
- FORTEA, F., *Némesis en el Occidente romano. Ensayo de interpretación y Corpus de materiales*, Zaragoza, 1994.
- GAGER, J. G., *Curse and Competition in the Ancient Circus.*, en *Of Scribes and Scrolls. Studies on the Hebrew Bible. Intertestamental Judaism and Christians Origins*, editado por H. W. Attridge, J. J. Collins y T. H. Tobin, New York, 1990, pp. 215-228.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., *Les religions orientales dans l'Espagne romane (Études préliminaires aux religions orientales dans l'Empire romain, 5)*, Leiden, 1967.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., *Lápidas votivas a deidades exóticas halladas recientemente en Astorga y León*, en «*Boletín de la Real Academia de la Historia*», 168, (1968), pp. 191-209.
- GOLVIN, J. P., *L'amphitéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses fonctions*, Paris, 1988.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. L., *Epigrafía anfiteatral del Occidente romano, VII: Baetica, Lusitania, Tarraconensis*, Roma, Quasar, en prensa.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía, vol. II: Sevilla*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1991.
- GÓNZALEZ ROMÁN, C., y J. MANGAS, *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía, vol. III: Jaén*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1991.
- GRAF, F., *Magic in the Ancient World*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1997.
- GREGORI, G. L., *Epigrafía anfiteatral del Occidente romano, II: Regione Italiae VI-XI*, Roma, 1989.
- HEINTZ, F., *Circus curses and its Archaeological Contexts*, en «*Journal of Roman Archaeology*», 11, (1998), pp. 337-342.
- HORNUM, M. B., *Nemesis, the Roman state and the games*, Leiden; New York, E.J. Brill, 1993.
- JARDÉ, M. A., *Fouilles de Délos*, en «*Bulletin de Correspondance Hellénique*», 29, (1905), pp. 1-54.
- JERNEJ, R., y Ch. GUGL, *Virunum: das römische Amphitheater: die Grabungen 1998-2001*, Klagenfurt, Wieser, 2004.
- JORDAN, D. R., *A Survey of Greek Defixiones Not Included in the Special Corpora*, en «*Greek, Roman & Byzantine Studies*», 26, (1985), pp. 151-197.
- LE BOHEC, Y., *Inscriptions de la cité des Lingons: inscriptions sur pierre*, Paris, Comité des travaux historiques et scientifiques, 2003.
- LE GLAY, M., *Les amphithéâtres: loci religiosi?*, en *Spectacula I. Gladiateurs et amphithéâtres*, editado por Claude Domergue, Lattes, 1990, pp. 217-225.

- LICHOCKA, B., *Nemesis en Egypte romaine*, Mainz am Rhein, Philipp von Zabern, 2004.
- MARTÍN VALLS, R., M. V. ROMERO CARNICERO, y S. CARRETERO VAQUERO, *Aras votivas de Petavonium*, en «*Zephyrus*», 48, (1995), pp. 331-345.
- MURA, M. I., *Le tabellae defixionum africane come fonte di storia sociale: nota preliminar*, en *L'Africa Romana*, 11, editado por M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara, Ozieri, 1996, pp. 1535-546.
- OXÉ, A., *Ein römisches Fluchtafelchen aus Carlaeon (England)*, en «*Germania*», 15, (1931), pp. 16-19.
- PAVIC D'ESCURAC, H., *Magie et cirque dans la Rome Antique*, en «*Bizantinische Zeitschrift*», 12, (1987), pp. 449-467.
- PEDRIZET, P., *Reliefs grecs votifs de Némésis*, en «*Bulletin de Correspondance Hellénique*», 22, (1898), pp. 599-602.
- PEDRIZET, P., *Némésis*, en «*Bulletin de Correspondance Hellénique*», 36, (1912), pp. 248-274.
- PEDRIZET, P., *Némésis (Troisième article)*, en «*Bulletin de Correspondance Hellénique*», 38, (1914), pp. 89-100.
- SABBATINI TUMOLESI, P., *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente Romano, I: Roma*, Roma, 1988.
- SCHALLMAYER, E., *Der römische Weihebezirk von Osterburken*, Stuttgart, Theiss, 1990.
- SCHULTEN, A., *Die Tyrsener in Spanien*, en «*Klio*», 33, (1940), pp. 73-102.
- SCHWEITZER, B., *Dea Nemesis Regina*, en «*Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*», 43, (1931), pp. 175-246.
- STYLOW, A. U., *Una aproximación a la Carmona romana a través de su epigrafía. Nuevas aportaciones y revisión crítica.*, en *Carmona romana*, editado por A. Caballos, Carmona, 2001, pp. 95-105.
- Taller escola d'Arqueologia (TED'A), *L'anfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'esglesia romànica*, Tarragona, 1990.
- TREMEL, J., *Magica agonistica: Fluchtafeln in antiken Sport*, Hildesheim, Weidmann, 2004.
- VENTURA, A., «Los edificios de espectáculos», en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania: Córdoba, Colonia Patricia Corduba*, Roma, L'Erma di Bretschneider, 2004, pp. 63 -81.
- VENTURA, S., *Noticia de las excavaciones en curso en el anfiteatro de Tarragona*, en «*AEspA*», 27, (1954), pp. 259-280.
- VILLE, G., *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, Roma, 1981.
- VISMARA, C., y M. L. CALDELLI, *Epigrafia anfiteatrale dell'Occidente Romano, V: Alpes Maritimae, Gallia Narbonensis, Tres Galliae, Germaniae, Britannia*, Roma, Quasar, 2000.

- VOLKMANN, H., *Studien zum Nemesiskult*, en «*Archiv für Religionswissenschaft*», 31, (1928), pp. 296-321.
- VOLKMANN, H., *Neue Beiträge zum Nemesiskult*, en «*Archiv für Religionswissenschaft*», 31, (1931), pp. 57-76.
- WÆGEMAN, M., *Amulet and Alphabet. Magical amulets in the First book of Cyranides*, Amsterdam, Gieben, 1987.
- WÜNSCH, R., *Die Laminae litteratae des Trierer Amphitheaters*, en «*Bonner Jahrbücher*», 119, (1910), pp. 1-12.